

Editorial

4 TEMAS 4

La revista, lo bueno: La cantidad de lectores de Ariel crece aceleradamente. En pocos números quizá lleguemos al medio millón de visualizaciones. La cantidad de autores de artículos también crece aceleradamente y la consecuencia es que esta edición tiene casi el doble de páginas que las que solía tener en años anteriores. Y también crece aceleradamente la cantidad de Árbitros Externos dispuestos a colaborar, superando ya el centenar. Y constatamos un aumento de colaboradores en distintas tareas, siempre voluntarias. Hay lugares web que repican la edición para sus lectores.

De algún modo, Ariel ya está ocupando un lugar en el mundo filosófico.

La revista, lo malo: Aunque hemos dado pasos importantes en descentralizar y delegar tareas, estamos lejos de que sea suficiente. Seguimos teniendo la carga demasiado personalizada. Y ello no es sustentable. También debemos ponernos al día en diversas actividades que no estamos cuidando por falta de fuerzas. En especial nuestra relación con muchos registros internacionales. Hace tiempo que venimos hablando de hacer una reunión entre los amigos que cooperan con la revista, al menos los cercanos geográficamente (pues la revista tiene colaboradores en diversos países). Quizá la podamos hacer al final de este verano. Los que podrían concurrir, comuníquense con el Director.

La revista y la comunidad. Cuando se fundó la revista, nadie creía que iba a tener repercusión mundial. Éramos mucho más modestos en nuestras pretensiones de comunicación. Pero hoy tenemos que asumir que tal repercusión trae responsabilidades mayores que simplemente hacer la revista, especialmente como lazo de unión latinoamericano y aún iberoamericano. Al hacer la revista nos damos cuenta que no solamente nos leen en muchos lugares del mundo, especialmente en esta gran región del mundo, sino que nos llegan trabajos de lugares muy lejanos, por lo cual en cierto momento estamos dialogando con un colombiano, en otros con un español, en otro con un mexicano, en otros con un chileno, francés, argentino, peruano, venezolano, uruguayo, etc. Y todos están viendo cómo llevamos adelante esta cálida red de relaciones entre teóricos filósofos, cada cual con sus aportes. Y al relacionarnos filosóficamente estamos tendiendo puentes reales entre todos nosotros, defendiendo lo que genéricamente consideramos correcto para los humanos. Pues si escribimos en un lugar, aunque sea para el mundo, necesariamente hay cierta conexión con lo que sentimos en ese lugar, con lo que nos preocupa, con nuestros problemas propios regionales.

Código abierto. No somos una empresa comercial. No tenemos respaldo económico alguno. Solo nos mueve la conciencia social de que la revista se necesita para los filósofos y, de algún modo, para todos los humanos. En otros lados hay condiciones para que el sistema de trabajo sea completamente diferente, en muchos casos son empresas con grandes y poderosas capacidades e imposiciones.

El 18 de mayo recibimos de AURA (Asociación Uruguaya de Revistas Arbitradas), copia de una carta informando de una situación en Suecia:

“Elsevier es una de las mayores editoriales del mundo especializada en revistas científicas, técnicas y médicas y ediciones digitales. Ganan miles de millones de dólares cada año y las universidades suecas pagaron a Elsevier 1,3 millones de euros por la publicación de artículos y 12 millones de euros por el acceso a los artículos. El año pasado, Suecia exigió que todos los contenidos de investigación presentados desde su país se pusieran a disposición del público y que sus 1.900 revistas estuvieran a disposición de los investigadores y las universidades. Elsevier se negó y ahora Suecia ha suspendido todos los pagos a la empresa y, a partir del 30 de junio, los investigadores suecos ya no publicarán con ellos.” Michael Kozlowski.

No tengo dudas que una gran empresa como esa seguramente tiene controles de calidad mucho más refinados que nosotros. Pero aparecen dos problemas que no pueden solucionarse. -1- La verdad científica también tiene duración, y no es difícil encontrar investigaciones que en su momento fueron palabra santa y que hoy han sido superadas ampliamente, produciendo sonrisa. La ciencia es lo mejor que tenemos, pero es peor que la ciencia que tendremos. Es decir, el último control realizado por una revista, por riguroso

y arbitrado que sea, no impide que se cuelen prejuicios y errores garrafales que, por generalizados, parece que no existieran. -2- He hecho artículos que subí a la red gratuitamente y que ahora alguien cobra por darlos a leer, sin pasarme un peso. Es decir, en el trabajo científico y filosófico hay una enorme parte de trabajo hecho voluntariamente, por conciencia social, que no se cobra, o que fue producido en un ámbito en que participaron universidades enteras. Y las empresas cobran, pero el autor y su ámbito no. Incluso los alumnos de esas universidades tienen que pagar. Y los autores no cobran, tienen que pagar para publicar en esos medios. Y eso indica que tal sistema empresarial ha descuidado su cometido social, que no es meramente ganar dinero, que quizá en parte esté bien merecido, pero en parte no. Y tampoco es muy sustentable trabajar sin cobrar, por lo que nosotros deberemos meditar cómo organizarnos mejor, quizá económicamente también.

Dardo Bardier